

ESTUDIOS CLÁSICOS

El mexicano de Teotihuacán (primera parte)*

Pablo González Casanova

1. NOTICIA GENERAL

En estos breves apuntes se examina en particular, comparándolo con el mexicano conocido como clásico, el material lingüístico reunido en los pueblos de San Francisco Mazapan y San Martín de las Pirámides, en un lapso de dos meses de estudio, e incidentalmente se atiende a las diferencias fonéticas más notables que acusa el mexicano de Atlatongo, Xometla y Acolman, comparado con el de los dos primeros pueblos.

Debido a la fácil comunicación con la capital, cada día cede más lugar a la española la lengua mexicana en la región de Teotihuacán, y apenas si la habla todavía la población mayor de treinta años, no sin mezclar un número nada reducido de vocablos españoles, aun en las conversaciones más triviales de la vida diaria. Esta marcada tendencia a desaparecer no obsta para que la mayoría de los que la acostumbran todavía, aunque sólo sea en sus relaciones familiares, encuentren en ella cierto carácter de su antigua nacionalidad que los mueve a considerarse como partes integrales de un mismo conjunto constituido por el grupo de habla mexicana. Pero esta circunstancia, que sería de tenerse en cuenta, si se viniese a devolver a nuestras principales razas indígenas su nacionalidad dentro de la unidad política de nuestro país, carece de mayor importancia en Teotihuacán, donde pocos son los que no la desdeñan y más

* Publicado originalmente en Manuel Gamio, *La población del valle de Teotihuacán*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1922, t. 2, p. 595-648. Debido a su extensión, este estudio será publicado en dos partes en los números 54 y 55 de *Estudios de Cultura Náhuatl*.

contados aun los que se enorgullecen de conocerla, porque juzgándola culturalmente inferior a la española, aquellos que continúan expresándose en mexicano en sus relaciones familiares se resisten a menudo a confesarlo para no sufrir el desprecio con que la población de habla española (india o mestiza) señala a aquella que continúa usando el modo de vestir y hablar indígenas.

No será extraño que en estas condiciones, en una decena de años la lengua más culta haya acabado de adueñarse por entero del terreno que en parte continúa disputándole, débilmente, la lengua indígena, pues aunque conserva en general las características fonéticas y morfológicas del mexicano del siglo XVI, su léxico se modifica radicalmente por la adopción paulatina, pero constante, de vocablos hispanos, que ha debido aumentar en los dos últimos siglos, como parece corroborarlo el examen de su estructura fonética.

En efecto, es muy corto el número de hispanismos que acusan un origen anterior al siglo XVII, quizá también porque la población bilingüe los ha rechazado después para preferirlos en la forma contemporánea, más en uso en la región. La *x* del español del siglo XVI tenía un valor semejante al de la fricativa lingual *x(c)* del mexicano (español antiguo: xabón>xapó[capó], jabón), y otro tanto sucedía con la *j(σ)* (español antiguo: aguja [aguσa] >acoxa [a'koca], aguja), y, por lo mismo, la adaptación de los vocablos hispanos al fonetismo mexicano exigía principalmente la mutación de las explosivas sonoras españolas *b*, *d*, *g*, en las sordas correspondientes *p*, *t*, *c(k)*, *v*. *g.*: xabón>xapó, jabón; aguxa>acoxa, aguja, etcétera. Los gramáticos españoles afirman que en el siglo XVI la *b* (explosiva sonora) y la *v* (fricativa sonora) se habían confundido en un solo sonido fricativo: *v*, que se escribía, ora *b*, ora *v*, amoldando la ortografía a la etimología latina y ya no a la pronunciación que tenían en el español antiguo. Sin embargo, me inclino a creer que el sonido escrito indistintamente *v*, *u*, en el siglo XVI, correspondía al de la *u* en italiano, como en *uomo*, o al del español en hueso (español antiguo: vesso), pues distinguiéndose de la *b*, pasó al mexicano como *u(w o u)*, mientras que la *b>p*. Por ejemplo: español antiguo: vaca>uaca, vaca; haua>auax (awac), habas; caualllo>cauayo (kawajo), caballo, etcétera; mientras que xabón>xapó, jabón, etcétera. La nasal prepalatal *ñ(ñ)* se muda en la fricativa palatal *y(j)*, lo mismo que la lateral palatal *ll(λ)>(j)*, *v. g.*: paño>payo (pajo), manto; caualllo>cauayo (kawajo), caballo, etcétera. La vibrante *r, rr(r)* se muda en la lateral homorgánica *l(l)*, *v. g.*: jarro>xalo, etcétera; mientras

que en los hispanismos de adopción moderna se conserva también la *r* cuando es una semivibrante lingual en español (*ρ*), *v. g.*: *tepalcatero* (tepalcatepo), alfarero (hibridismo: tepalcatl, tarro + -ero). La fricativa labial sorda *f*>*p*, por ejemplo: *faxa*>*paxa* (paca), faja, etcétera. Otras mutaciones secundarias que se encuentran en los hispanismos antiguos son: la mutación de *s* en *x* (*c*): *azno*>*axno* (acno); *castilla*>*caxtiya* (kactija), etcétera. Los vocablos agudos se mudan en graves y los terminados en *-n* generalmente sufren apócope de este sonido: *calzón*>*calzó* (kałsó); *cajón*>*caxó* (kaco), etcétera.

Se puede afirmar de una manera general que los vocablos españoles adoptados posteriormente en el léxico del mexicano de Teotihuacán no sufren ninguna modificación para acomodarse al fonetismo de la lengua indígena, sino que, al contrario, se ha hecho sentir su influencia sobre el mismo. Así, por ejemplo: la africativa lateral *tl*(L), peculiar al mexicano, suena en boca de la mayoría como el grupo de consonantes *tl*(tl) o *cl*(kl) delante de vocal, mudando la dental *t* en prepalatal; en posición final la *tl* es ásona. Tampoco ocurre con la misma frecuencia que en el mexicano de otros lugares la explosiva glotal llamada *saltillo*, y el uso frecuente de vocablos y sufijos españoles ha introducido el de los sonidos hispanos que antes le eran extraños: *b* (*v*), *d*, *f*, *g*, *j*(*x*), *ñ*, *r*, *rr*, (*ρ*; *r*). La cantidad de las vocales tampoco desempeña el mismo papel importante que en el mexicano clásico y hoy todavía en el de otras regiones. Estas circunstancias y el número importante de hispanismos en uso corriente en el vocabulario de las generaciones jóvenes prestan al mexicano de Teotihuacán cierto carácter tan heterogéneo y disparatado como el de una lengua mezclada. Sin embargo, el acervo léxico mexicano de la última generación es muy abundante.

Su vocabulario se distingue también del clásico por cierto número de regionalismos y neologismos o, mejor dicho, vocablos faltantes en los diccionarios clásicos o cuya acepción se ha modificado. De unos y otros sirvan de ejemplo los siguientes:

en Teotihuacán

citlalhcuītlatl (sitla:λ'kwitlatl)

chiquelli (tci'kellə)

chauatatlí (tcawatàtlə)

macatli (makàtlə)

bólido

gallo

padrastró

cuna

en mexicano clásico

metzcuitlatl

castillan uexolotl

tlacpatatli

cocolli

en Teotihuacán

mictlancalli (miktla:ŋ'kallə)

pitzotli (pitsətlə)

quaquaxolli (kʷakʷa'cəllə)

tlacayeualotl (tlakaje'walətl)

tzinalacaztli (tsinala'kastlə)

cárcel

bozo

charlatán

engaño

*chincuete**en mexicano clásico*

teilpiloyan; tecaltzaqualoyan

tetenneamiquiliztli

tlatlatoani

tecanecayualiztli

tzincueitl

Entre aquellos cuya acepción se ha modificado, citaremos:

acepción clásica

chachauatl (tca·'tcawatl)

yolhcatl (jə:lkatl)

tecochtli (te'kəɔtclə)

tezcacatl ('teskatl)

tlatzcan (tlatskan)

uentli ('wentlə)

lirón

sabandija

sepultura

espejo

ciprés

ofrenda

acepción regional

rata

animal en general (yulqui)

nido (tapacolli)

vidrio; espejo

árbol en general (quauitl)

obvención bautismal; etcétera

En total, hispanismos y regionalismos forman más de un diez por ciento en el vocabulario de Teotihuacán.

2. NOTICIA FONÉTICA

Como vimos antes, en el fonetismo del mexicano de Teotihuacán ha influido necesariamente la condición bilingüe de su población, cuya mayoría nada más conoce el español.

Su sistema vocálico se puede apreciar en conjunto por el diagrama siguiente:

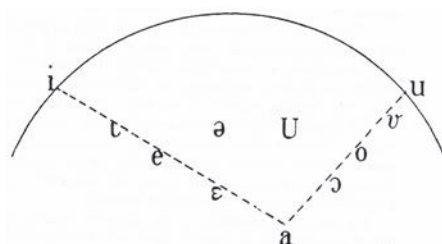


Diagrama vocálico de los indígenas de Teotihuacán

La *u* cerrada ocurre propiamente nada más en los diptongos *au*, *eu*, provocando en el segundo caso cierto redondamiento de la *e* en la combinación final *-euh*, por lo que se produce por asimilación regresiva una vocal mixta, más relajada que la que se oye en la primera sílaba del vocablo francés *peuple*, pueblo. Otro tanto ocurre con la *i* en la combinación final *-iuh*: casi se asimilan la *i-u*. Ambos casos, siendo poco frecuentes, no requieren signos especiales. Los vocablos que en el mexicano clásico se escribían indistintamente con *u-o*, tienen siempre *o* en los pueblos de San Francisco Mazapan y San Martín de las Pirámides: *muchin*>*mochi* (*motci*), todo; *muztla*>*moztla* (*mɔːstla*), mañana; *capulin*>*capoli* (*kapoltⁿ*), cerezo; *chapulin*>*chapoli* (*tcapoltⁿ*), langosta, saltamonte; etcétera. El fenómeno contrario ocurre en el modo de hablar del vecino pueblo de Atlatongo: *uexolotl*>*uexulutl* (*wecɔːlutl*), pavo; *coyotl*>*cuyutl* (*kùjvːtl*), coyote; etcétera, mudándose igualmente en *u* la *o-*, prefijo verbal de pretérito, *v. g.*: *u-ia*<*o-ia*, iba; etcétera.

U, abierta; v, intermedia entre *u-o*, escrita *ou*.

Las vocales *e*, *o* ocurren abiertas (*ɛ*, *ɔ*) y cerradas (*e*, *o*).

La *a*, en general, es lo mismo que en español. La asimilación regresiva que ocurre a menudo en el grupo vocálico *ao* permite oír una vocal mixta (Λ) que se produce manteniendo los labios en la posición para *a*, mientras la lengua hace el movimiento para *o* abierta: *tlaoilli*>*tlolli* (*tlɔllɔ*), maíz. Esa misma vocal se oye a menudo en *tioui* (*tiɔwɔ*)<*tiaui*, vamos; *nio* (*niɔː*)<*uiauh*, yo voy, etcétera, lo que me induce a creer que la sílaba *au* es propiamente *aU*. Pero casi siempre que ocurre el grupo *ao*, hay perfecta asimilación progresiva, *v. g.*: *tlaocoxteca*>*tlaoxteca* (*tlakɔc'tika*), estar triste. La transcripción de (Λ) es innecesaria.

La *i* cerrada es menos frecuente que la abierta (*i*). En posición final *-lli*, *-tli*, se relaja el estrechamiento anterior de la lengua elevándose por la parte media dorsal, produciéndose en la pronunciación habitual una vocal oscura (*ə*), intermedia entre *i-e*, que se acerca más a *e* (propiamente: *ei*).

Las vocales *a*, *o*, *e*, con pronunciación de *saltillo*, son más velarias. A cada vocal corresponde una larga. No es rara la rearticulación formándose una especie de diptongo, que se indica por una vocal pequeña al pie de la precedente: *a_a*.

Las vocales *a*, *e*, *o*, seguidas de *n*, que no se pronuncia, tienen ligero matiz nasal, que se representa por una *n* pequeña, arriba y después de la

vocal: *a*ⁿ. En general, los labios guardan una posición neutral para la emisión de las vocales.

Los grupos vocálicos más frecuentes son:

aa (breves), ao (aə, aU), au, aua, aue, aui (más a menudo: awa, awe, awi), ai, aia (aja)

ee (breves), eo, eu, eua, eue, eui, euía (n o w), ei, eí

ia, ío, iu, ie, iau, iaua, iaue, iaui, iua, iui

oa, oia, oua (Ua); oue (Ue); oui (Ui)

ua (ua, Ua, wa), ue, ui, uai, uei

Aunque en la pronunciación lenta los grupos vocálicos constituyen a menudo asexis, como es muy marcada la tendencia a la diptonguización en el lenguaje popular de México, frecuentemente se comete sinéresis; *v. g.*, tla-ol-li, maíz, se oye generalmente tlaol-li o tlaλ-li, por asimilación regresiva.

La asimilación progresiva es muy frecuente:

tlanquaitl>tlanquatl (tla:ŋkwatl), rodilla

tlaocoxtica>tlaocoxtica, estar triste

mauhqui>mahqui (mahkə o maxkə), cobarde

cuix (ʔkUic?) > cox(kəc), si, condicional

cuixamitl > coxamitl(ko'camitl), cantidad que cabe en la falda

En el mexicano clásico hay asimilación progresiva en los grupos ai>a, oi>o; y regresiva, oi>i. Esta última no ocurre en Teotihuacán.

Tabla de consonantes

	<i>laríngeas</i>	<i>velarias</i>	<i>palatales</i>	<i>linguales</i>	<i>labiales</i>
explosivas		k (g)	...	t (d)	p
nasales	...		(ñ)	n	m
laterales	λ 1	
vibrantes	(r)	
fricativas	h	(x)	x j	c, s	(f, m) ʌ, w

() Semivibrante: (p).

Africativas ts, tc, L (en general *t-l*).

Las encerradas entre paréntesis son extrañas al dialecto clásico.

Explosivas. La explosiva laríngea llamada *saltillo* no se presenta constante en las voces que la tenían en el mexicano clásico, desapareciendo unas veces y mudándose otras en una fricativa homorgánica *h* (h) o medio palatal (x). Se produce por una oclusión de las cuerdas vocales. Las vocales finales suelen tener *saltillo*, aunque éste no se advierta fácilmente al pronunciar una palabra aislada, sino sólo cuando es seguida de otra. Cuando tiene lugar la asimilación vocálica de una vocal con *saltillo*, éste se conserva en la vocal que no desaparece. Cuando se comete aféresis de una vocal seguida de *saltillo*, delante de una de las explosivas *k*, *t*, el *saltillo* precede a la consonante inmediata ('k, 't). Contrariamente a lo que ocurre en otros lugares, cuando hay reduplicación de la sílaba inicial de una palabra para la formación de un diminutivo, se conserva el *saltillo* en la primera sílaba. Con las vocales de la serie anterior se muda siempre en una fricativa palatal χ (x), o velar.

Las explosivas *c*, *qu* (k), *t*, *p* son sordas como en el mexicano clásico. Suelen sufrir una ligera aspiración, que es más marcada en la velar *k*, cuando cierra una sílaba delante de consonante, mudándose entonces a menudo en la fricativa homorgánica χ (x); *v. g.*: *tlacpac*>*tlaxpac* (tlaxpak), arriba; *neuctli*>*neuxtli* (neuxtlə), pulque; *micqui*>*miχqui* (mɪxkə), muerte; *tlacoyoctli*>*tlacoyoxtli* (tlakojoxtlə), olla; etcétera. *K* en posición final suele ser silábica, escribiéndose *kʰ*. La aspiración de que se habló anteriormente está representada por una *h* pequeña en la parte superior después de la consonante: *p^h*, *k^h*.

Las sonoras velar *g* y lingual *d* aparecen nada más en los hispanismos e hibridismos.

Nasales. La nasa velar (ŋ) se oye regularmente en la asimilación de *n-k*; *v. g.*: *tzincolotl* (tsɪŋkolɔtl), troje para mazorca; *chanco* (tcaŋko), en la casa; etcétera.

La palatal *ñ* (ɲ) ocurre únicamente en vocablos españoles e híbridos, cuando no se muda en la fricativa homorgánica *y* (j).

La lingual *n* suena como en español delante de vocal; pero cuando cierra una sílaba aislada o final imprime a la vocal precedente cierto matiz nasal por el abajamiento del velo del paladar; mas la lengua no termina el movimiento para su pronunciación: *aⁿ*, *eⁿ*, *oⁿ*. Rara vez se muda en *m* la *n* delante de *p*. Contrariamente a lo que ocurre en el mexicano clásico, subsiste delante de la fricativa *c*, ζ , *z* (s); *v. g.*: *çan ce*, sólo uno.

La nasal bilabial *m*, delante de vocal, en posición inicial suele tener una oclusión menor que en español.

Vibrantes. La vibrante *r*, *rr* (*r*) sólo ocurre en vocablos españoles y rara vez es reemplazada por la fricativa semejante (*ɾ*). La semivibrante *r* (*ρ*) ocurre en los mismos casos que en el español en general.

Laterales. *l*, intervocálica es sonora; final y ante nasal, semisonora; delante de explosiva, es sorda y aspirada (*λ*), que en la ortografía usual representaré por *lh*, siguiendo el uso establecido por Olmos. En el grupo *tl*, que reemplaza la africativa lateral clásica (*L*), es sonora delante de vocal y ásona en posición final, cuando la palabra inmediata comienza con consonante. Si la palabra inmediata comienza también con el grupo *tl*, no se mudan en *ll*, en la pronunciación de la generación joven, como ocurría en el mexicano clásico, sino que subsiste el elemento explosivo. La *ll* comienza con carácter de sorda y acaba como sonora.

Fricativas. La fricativa laríngea *h* (*h*) es regular en posición final en las combinaciones -auh, -euh, -iuh, y después de *c* (*k*), *l*, *n*; delante de -ua, -ui, escribiéndose -hua (*hwa*), hui (*hwi*). Cuando la vocal *i* es seguida de *saltillo* (explosiva laríngea), lo sustituye regularmente, aunque a menudo con fricción palatal: *χ* (*x*); *v. g.*: xi qu-ítta (*c'kixta*), míralo; etcétera.

La fricativa velar o medio-palatal (*x*) ocurre en vocablos de origen español, escribiéndose entonces *j*; *y*, accidentalmente, en mexicano en la pronunciación rápida por mutación de la explosiva *k* en *x*, delante de consonante o reemplazando al *saltillo*, escribiéndose entonces *χ* en la ortografía usual y *x* en la escritura fonética.

La fricativa palatal *y* (*j*) es como en español, pero con fricción más débil; de modo que a menudo tiene más bien carácter vocálico.

La *ɾ* fricativa lingual sustituye algunas veces la *r*, *rr* (*r*) en los vocablos españoles e híbridos.

La fricativa lingual *c*, escrita *x* en la ortografía mexicana, es sorda, con articulación apical-alveolar, algo parecida a la *sb* inglesa.

La *s* representa la misma fricativa sorda linguo-dental que en español, escribiéndose en la ortografía mexicana *c*, delante de *e*, *i*; *ç*, delante de *a*, *o* y *z*, al final.

Las fricativas labiales *f*, *v* tienen la misma pronunciación que en español y sólo se encuentran en los vocablos de ese origen, reemplazando siempre la última a la explosiva labial *b*.

La fricativa bilabial sonora con articulación velar vocálica, escrita *u* en la ortografía mexicana y *w* en la fonética, tiene carácter más gutural en la pronunciación masculina y más vocálico en la femenina. La sorda correspondiente (m) se oye después de explosiva, y agrupada con la fricativa laríngea (*h*), después de *e* (*k*), *lh* (λ), *n*, *x*, (*c*); *v. g.*: no cac-hua (no 'kakhwa), mis sandalias; no pilhua (no pilhma), mis hijos; no tlhanhua (no tlanhma), mis dientes; etcétera. Cuando sigue a la fricativa *x* (*c*), también es sorda: *x-uallauh* (cma : *llaauh*), ven.

Africativas. Las africativas (o grupos de dos consonantes, una explosiva y otra continua, que se pronuncian en una sola emisión de la voz), que encontramos en el mexicano de Teotihuacán son:

ch (*tc*), semejante a la española; pero en la pronunciación rápida y descuidada suele perder el elemento explosivo, sobre todo en la vecindad de *x* (*c*).

tz (*ts*) conserva el mismo sonido que en el mexicano clásico; pero en posición media suele mudarse en la sonora correspondiente (*dz*); *v. g.*: *tlatskan*>*tladzkan*, árbol, etcétera., y perder el elemento explosivo en posición inicial; *v. g.*: *tsoma*>*soma*, coser; etcétera. Pero es más frecuente la duplicación del elemento explosivo.

La *tl* (*L*), africativa lateral, se oye rara vez en la pronunciación de Teotihuacán, siendo reemplazada, como indiqué antes, por *t-l*, esto es, que el elemento explosivo y el lateral no están tan íntimamente unidos como en la africativa lateral correcta que oímos en otros lugares del Estado de México y que el oído no acostumbrado suele juzgar idéntica a la combinación *t+l* o *k+l*, y aun *h+l* o *x+l*. Entonces, la africativa lateral vecina a otra se muda en *ll*. Dialectalmente, he comprobado también en algunos pueblos del valle de Toluca su mutación en la lateral sonora *l*, si se halla precedida de la fricativa

sonora *z* (z); *v. g.*: tepɔ: zli, en vez de tepɔ: sLi, fierro; etcétera. Esto me induce a suponer que sea más bien una bilateral sorda con oclusión dorsal y apical.

Los grupos de consonantes más frecuentes son:

ct (kt), ctl (ktl; kL), cc (kk), cχ (kx o kh), qu (kɰ), cm (km), cn (kn), cç (ks), cp (kp);

χc (xk), χm (xm), χn (xn), χp (xp), χt (xt), χtl (xL o xtl);

chc (tek), chm (tcm), cht (tct), chtl (tcL o tctl);

lc (λk), lch (ltc), lhu (lhɰ), ll (ll), lm (λm), ln (λn), lt (λt o lt), lp (λp);

mp;

nch (ntc), nt (nt o nt), nç (ns), nc (ηk), nhu (nhɰ);

xc (ck), xm (cm), xn (cn), xp (cp), xt (ct), xtl (cL o ctl), xu (cɰ)

Grupos de tres consonantes suelen ocurrir en el mexicano de Teotihuacán cuando la *tl* (L) pierde el carácter africtivo y cuando se sincopa una vocal; *v. g.*: ənχmakak<onicmacac, le di; etcétera. Para evitar esa agrupación, extraña al fonetismo del mexicano, hay marcada tendencia a omitir en estos casos el infijo pronominal. En el mismo ejemplo: o:makak, le di, etcétera.

La entonación musical que caracteriza el mexicano de otros lugares ya no se oye en Teotihuacán; la cantidad desempeña un papel secundario, y es más marcado el acento normal sobre la penúltima sílaba, variando algunas veces de lugar por la aposición de prefijos o sufijos con acento propio.

MUTACIONES FONÉTICAS. En general, el mexicano de Teotihuacán, considerado nada más dentro de los elementos que le son propios, casi no se ha modificado fonéticamente, si equiparamos los cambios sufridos en el español actual, comparado con el del siglo XVI. Es tan reducido el número de estos casos que, cuando no hayan sido apuntados al delinear los elementos fonéticos, serán señalados incidentalmente al entrar en la parte morfológica, limitándome aquí a indicar los más corrientes.

i, final de los sufijos nominales -tli, -lli, -quí, *i>ə*

patli>(pàtlə), hierba medicinal

tatli>(tàtlə), padre

otli>(òtlə), camino
 tecolli>(tekəllə), carbón
 tlatelli>(tlatellə), montículo
 teopixqui>(teopɨckə), sacerdote
 micqui>(mɨxkə), muerto

En la ortografía usual escribimos *i*, aunque a menudo tenga en la pronunciación de la generación joven enteramente el carácter de *e*, en obvio de cualquiera confusión.

i, media, delante de sílaba tónica, *i*>*e*; *v. g.*:
 miyauatl>(mejawatl), espiga de maíz
 quimilli>(kemillə), fardo
 tlaupochiu>(tlawepotciⁿ), brujo

u>*o*, como se indicó antes, ya sea tónica o átona, en sílaba inicial o media; *v. g.*:

muchi>(motɨt), todo
 mulcaxitl>(mɔːlkacɨtl), escudilla
 muztla>(mɔstla), mañana
 puchtecatl>(pɔːtɨtekacɨtl), mercader

ya, inicial, aparece regularmente *ye*:
 yacacuitlatl>yecacuitlatl, moco
 yacantica>yecantica, estar delante
 yamania>yemania, ablandar
 yualtic>yeualtic, redondo

yo, inicial, suele mudarse en *ye*:
 youalli>yeualli, noche

ADICIONES O PÉRDIDAS. Suele cometerse prótesis de *a*, quizá por ser tan frecuente en el español regional:

a-coçamalotl<coçamalotl, arco iris
 a-cuicuitzcatl<cuicuitzcatl, golondrina

y prostética es general en todas las voces que comienzan con *e*, en el mexicano clásico:

yetl<etl, frijol
 yepatl<epatl, zorrillo
 yelotl<elotl, mazorca
 yeleuía<eleuía, desear

No es difícil que ya se encontrasen ejemplos semejantes en el mexicano del siglo XVI.

n, prostética en la segunda persona plural de pronombre: nameuauti<amehuantin.

Apócope de *n*, como se indicó antes, es regular.

Metátesis simple, en la voz neuctli (neuxtlə)<necutli, pulque y miel, respectivamente; teuctli (teuxtlə)<tecutli, caballero. Ambas se encuentran señaladas en el *Arte* de Molina.

No descubrí ningún ejemplo de epéntesis ni aféresis.

Síncopa de *t* en el grupo *tk* ocurre esporádicamente.

3. NOTICIA MORFOLÓGICA

PRONOMBRE. Los pronombres en uso general en el mexicano de Teotihuacán son:

singular

ne (nè); neua (nèwa)

te (tè); teua (tèwa)

ye (jè); yeua (jèwa)

plural

tenanti (<teuantin), nosotros

namenuanti (<ameuantin), vosotros

yeuanti (<yeuantin), ellos.

Las formas en *-tl*, *v. g.*: neuatl, etcétera, tienen carácter enfático, por lo que rara vez se hace uso de ellas. En cambio, es frecuente agregar el afijo *-tzi*

o *-tzin*, para el singular, y *-tzitzi* (<tzitzin) para el plural, cuando se da un tratamiento respetuoso.

La segunda persona de los pronombres plurales recibe *n-* prostética.

Los pronombres prefijos verbales para los verbos intransitivos son:

<i>singular</i>	<i>plural</i>
ni; n-, yo	ti; t-, nosotros
ti; t-, tú	nani; nan (<an), vosotros

Para las terceras personas de singular y plural no hay pronombre especial. Las formas sincopadas *n-*, *t-*, *t-*, *nan-* se usan con verbos con vocal inicial. Lo mismo ocurre cuando se usan con nombre que comienza con vocal; *v. g.*: *n-axcaua*, yo soy rico; etcétera.

Los relativos son los mismos que en el dialecto clásico, excepto el de tercera persona de singular, que suele mudarse en χ (x), delante de consonante, y la segunda de plural, que recibe *n-* prostética:

<i>singular</i>	<i>plural</i>
nech, a mí	tech, a nosotros
mitz, a ti	namech (<amech), a vosotros
c(k o x), qui, a él	quin, a ellos

Los pronombres prefijos verbales reflexivos son como en el dialecto clásico, excepto que la segunda persona de plural recibe *n-* prostética:

<i>singular</i>	<i>plural</i>
nino, timo, mo	tito, namo (<amo), mo

No es raro que se sincopen en la conversación rápida; *v. g.*: *nino*>*no*; *timo*>*t'mo*, *o mo*; etcétera.

La partícula *xi*, prefijo verbal de imperativo, tiene carácter pronominal de segundas personas de singular y plural. A menudo se reduce a *x* (c); *v. g.*: *x-atli* (ca: *tli*), bebe; *x-caqui* (ckàki), oye; etcétera.

Los pronombres interrogativos son:

singular

ac, aque, aqui=quién
tlen=qué

plural

aquique=quiénes

Los pronombres prefijos usados con posposiciones que encontré en los textos por mí reunidos son:

con icpac, sobre:

noɣpac, sobre mí
moɣpac, sobre ti

con pa (<pan), sobre, encima:

nopa, sobre mí
mopa, sobre ti

con tla(<tlan), con:

notla, conmigo
motla, contigo
itla, con él
totla, con nosotros
namotla, con vosotros

con tech, cerca, junto:

notech, junto a mí
itech, cerca de él

con pampa, por, a causa de:

nopampa, por mí
nopampa, por ti
ipampa, por él
topampa, por nosotros

Rara vez son usadas dichas posposiciones afijas a sustantivos, por lo que puestas al pronombre de tercera persona de singular, *i*, desempeñan el papel de preposiciones y adverbios; *v. g.*: ica, con; icpac, iɣpac, encima; itla, con; itech, junto; itec (<itic), dentro; ipampa, porque; etcétera.

NOMBRE. En el nombre encontramos las mismas desinencias que en el dialecto clásico, excepto que, según se indicó en la noticia fonética, los terminados en *i* mudan la pronunciación de ésta en ə, y los en *n*, sólo dejan oír la cuando el vocablo inmediato comienza con vocal.

La desinencia nominal *-ni* generalmente es reemplazada por *-qui* (kə):

motlayeuiuiani>motlayeuiqui, limosnero

motitlani>motitlanqui, recadero

tlanamacani>tlanamacaqui, mercader

tepatiani>tepatiqui, curandero

tlacuiloni>tlacuiloqui, pintor

Cuando subsiste dicha desinencia, la *i* no se muda en ə.

No pude comprobar el uso actual de la desinencia *-e*, significando posesión. Con la desinencia *-ua*: axcaua, rico; tlatquiua (tlatkiwa), dueño de alguna cosa.

Es muy corriente la posposición del sufijo español *-ero* con sustantivos indígenas, para expresar nombres de oficio, por ejemplo:

tepalcatero (tepalcatl, tarro), alfarero

tecolero (tecolli, carbón), carbonero

tlaqualero (tlaqualli, comida), mozo que lleva la comida a los campesinos

patero (pàtli, hierba medicinal), herbolario

teciuero (te: si'wepo) (teciuitl, granizo), el “ñubeiro” de Asturias

Suele usarse también la forma femenina, *v. g.*: tlaqualera, etcétera.

Para la formación del plural no coincide siempre con el mexicano clásico.

Cuando se vale de la reduplicación de sílaba inicial, la vocal de la primera sílaba, si tiene *saltillo*, lo conserva.

Los sustantivos que designan objetos inanimados tienen a menudo formas plurales, sobre todo en boca de la generación joven, aunque suele ser tachada de incorrecta por los mejor versados en el idioma. Ejemplo de los mismos son:

xacalti, cabañas

uacalti, angarillas indígenas

tlatelti, montículos
 matlame, redes
 cozcame, collares
 metlame, metates

El sufijo plural *-tin* se muda en *-ti*.

Los terminados en *-qui* (-kə), que en el dialecto clásico hacían el plural en *-que*, pierden la *i* (ə) en Teotihuacán y reciben *-ame*, por epéntesis de *a* eufónica. Por ejemplo:

mixqui, *pl.* mimiχcame, muertos
 tezqui, *pl.* tezcame, molenderas
 quaquahqui, *pl.* quaquahcame, leñadores
 teopixqui, *pl.* teopixcame, sacerdotes
 cocoxqui, *pl.* cocoxcame, enfermos

Otro tanto ocurre con los sustantivos terminados en *-ni*, en el dialecto clásico, cuando en el de Teotihuacán tienen *-qui* (-kə); *v. g.*:

temachtiani>temachtiqui, *pl.* temachticame, maestros
 tlanamacani>tlanamacaqui, *pl.* tlanamacame, mercaderes

Los híbridos formados con el sufijo español *-ero* hacen su plural indistintamente con el sufijo mexicano *-me*, o con el español *-s*.

Los hispanismos de data reciente forman su plural como en castellano; pero los de origen arcaico son tratados como vocablos mexicanos, por ejemplo: axno, *pl.* axnoti, aznos; xalo, *pl.*, xaloti, jarros; uaca, *pl.* uacame, vacas; etcétera. Algunos mudan la *s* de plural en *x* (c), *v. g.*: aua, *pl.* auax, habas; acoxa, *pl.* acoxax, agujas; etcétera. Los hispanismos tomi (<tomín), dinero, y xapo (<xabon), jabón, carecen de plural.

Formas posesivas. La composición de los sustantivos con los prefijos posesivos está, en general, sujeta a las mismas reglas que en el mexicano clásico; pero no pierden la *o*, como sucede en aquél, cuando se hallan delante de sustantivo que comienza con vocal.

Cuando los sustantivos comienzan con *a*, tanto la vocal del prefijo posesivo como la inicial del sustantivo no sufren alteración. Por ejemplo:

atl, mollera; no auh, mi mollera
 acolli, hombro; no acol, mi hombro
 atolli, atole; no atol, mi atole

Los sustantivos que comienzan con *e* en el dialecto clásico, teniendo, en Teotihuacán, *y* prostética, excluyen la asimilación que tiene lugar en aquél. Ejemplos:

yetl<etl, frijol; no yeuh, mi frijol
 yexotl<exotl, habichuelas, no yexou, mis habichuelas
 yelotl<elotl, mazorca; no yelo, mi mazorca
 yeztli<eztli, sangre; no yez, mi sangre
 yeuayotl<eauyotl, cutis; no yeuayo, mi cutis

Los sustantivos que comienzan con *i* sufren asimilación progresiva de la misma por la vocal del prefijo, aun cuando en el mexicano clásico tuviese lugar la asimilación regresiva, *v. g.*:

<i>sustantivo</i>	<i>mexicano clásico</i>
itl, vientre; note, mi vientre	nite
iztatl, sal; noztauh, mi sal	niztauh
icxitl, pie; nocxi, mi pie	nocxi
iztetl, uña; mozte, tu uña	mizte, mozte
icniuh, amigo; nocniuh, mi amigo	nicniuh
ixtelotl, ojo; noxtelolo, mi ojo	nixtelolo
ichpochtli, hija; nochpoch, mi hija	nochpoch

Cuando los sustantivos comienzan con *o*, no hay contracción con la del prefijo, oyéndose un hiato, provocado sin duda por el *saltillo* de la vocal del prefijo. Así, por ejemplo: omitl, hueso; no omiuh, mi hueso; *mex. clás.*, nomiuh.

El prefijo posesivo de tercera persona singular *i* conserva su carácter vocálico, y es largo.

Reverenciales y diminutivos. En Teotihuacán se usan las desinencias reverenciales *-tzin*, *-tzingtli*, *-tzingtzin*, con apócope de la *n* final, tanto para el tratamiento de usted como con los sustantivos que designan el sol, la luna, el fuego, los alimentos, etcétera, que eran tenidos con reverencia entre sus antecesores. Sirvan de ejemplo:

tonaltzingtli, el sol
 metzingtli, la luna
 atzingtli, el agua
 tlaoltzingtli, el maíz
 iztatzingtli, la sal

Se usa igualmente con los nombres de padre, madre, etcétera, que merecen respeto:

no tatzi (notatzin) mi padre
 no nantzi (nonantzin), mi madre

Los diminutivos se forman con el sufijo *-tontli*, y en composición con los prefijos posesivos, con *-to* (<-ton); *v. g.*:

piltontli, hijito; no pilto, mi hijito
 tlaxcaltontli, la tortillita; no tlaxcalto, mi tortillita
 azcatontli, la hormiguita

Rara vez se usa del sufijo *-çolli* (viejo) y de los despectivos.

La reduplicación es empleada a menudo para formar diminutivos, aun con el sufijo *-tontli*. Ejemplos:

xoxtli, olla; xoxoctontli, ollitas
 chantli, casa; chachantontli, casita
 tototl, pájaro; tototontli, pajarito
 tetl, piedra; tetetontli, piedrecita

Pero también usan nada más de la reduplicación; *v. g.*:

cocoyotl, coyotito; de coyotl, coyote
tlatlaqua, *tlacuachito*; de tlaquatl, *tlacuache*

Otras desinencias. Según se indicó antes, rara vez se posponen a sustantivos los sufijos *-ca*, *-pa* (<-pan), *-pan*, *-icpac*, *-tech*, etcétera, que generalmente se emplean como proposiciones afijándolas al pronombre de tercera persona de singular *-i*; *v. g.*: *ica ce tetl*, con una piedra; *icpac ce tepetl*, sobre un cerro; *itech in chantli*, junto a la casa; *ipan tepetl*, sobre el cerro; *itechin xoctli*, en la olla; *itenco n atlauxtli*, a la orilla del barranco; *tlaxpa corral*, sobre el corral; etcétera.

Las desinencias de esta clase, que oí usaran afijas a nombres sustantivos, son: *-cá* (<-can), *-co*, *-c* y *-tla* (<-tlan); *v. g.*:

ixtlauaca, en el llano
chanco, en la casa
oztoc, en la cueva
xaltitla, en el arenal

ADJETIVO. De los llamados primitivos, se encuentran en uso corriente: *ney*, grande; *çel*, solo; *mochi* (muchi), todo; *ixquich*, tanto; *ayac*, ninguno; *atle* (<*atlei*), nada, ninguno.

Los adjetivos derivados de sustantivos se forman agregando a la radical el sufijo *-yo*. *V. g.*:

Ayo, aguañoso<*a-tl*, agua
çoquiyo, lodoso<*çoqui-tl*, lodo
iztayo, salado<*izta-tl*, sal
nacayo, carnososo<*naca-tl*, carne
yepayo, azorrido<*yepa-tl* (<*epatl*), zorrillo
yezyo (je:sjo), sangriento<*yeztli* (*mex. clás.*: *eztli*), sangre
xalhyo (‘caλjo), arenoso<*xalli*, arena

Los dos últimos ejemplos, *yezyo*, sangriento, y *xalhyo*, arenoso, parece que confirman la constancia de la regla, pues sus equivalentes en el dialecto clásico son respectivamente: *eco* y *xalo*, teniendo que tomar *o* los terminados en *-lli*.

Con los adjetivos derivados verbales se agrega a la raíz el sufijo *-qui* (-kə), invariablemente, aun cuando en el dialecto clásico se formasen con *-ni*. V. g.:

xoxoxqui (cocəxkə) (*mex. clás.*: *xoxouhqui*), crudo; verde<*xoxouia*, estar verde

uacqui (*mex. clás.*: *uacqui*), seco<*uaqui*, secarse

ciauhqui, cansado<*ciaui*, cansarse

cocoxqui, enfermo<*cocoa*, estar enfermo

maχqui (*mex. clás.*: *mauhqui*), cobarde<*maui*, temer

tlatziχqui (*mex. clás.*: *tlatziuhqui*), perezoso<*tlatziui*, tener pereza

Los de verbos cuya radical termina en *-n* mudan ésta en *-h*, al recibir el sufijo *-qui*. Por ejemplo: *tzotlanqui* (tsotlan̄kə), (*mex. clás.*: *tzotlani*), brillante<*tzotlauia*, brillar.

Los más numerosos terminan en *-tic* y *-ac*, correspondiendo a los del dialecto clásico que tienen iguales terminaciones. Son ejemplos:

coztic, amarillo<*coztia* (*mex. clás.*: *cuztia*), estar amarillo

chichic, amargo<*chichia*, amargar

chichiltic, rojo<*chichiltia*, pararse bermejo (*Mol.*)

chicauac, fuerte<*chicaua*, fortalecer

chipauac, limpio<*chipaua*, limpiar

Algunos de los adjetivos terminados en *-ic*, *-tic* se derivan de sustantivos. Por ejemplo:

camotic, morado<*camotli*, camote

iztac, salado<*iztatl*, sal

mextic, nublado<*mextli* (*mex. clás.*: *unixtli*), nube

nextic, ceniciento<*nextli*, ceniza

petztic, pulido<*petztli*, *mex. clás.*, piedra de espejos

xaltic, suelto, flojo, arenoso<*xalli*, arena

Numerales. La mayor parte de la población de habla mexicana en Teotihuacán ha reemplazado los vocablos numerales de su idioma con los españoles, y muy pocos son los que aún saben contar hasta diez y recuerdan los nombres para quince y veinte. Los nombres para cantidades más altas los han olvidado, por lo que sólo pude comprobar los siguientes, cuyo uso es muy reducido:

ce, uno
 ome, dos
 yeyi, tres
 uauí, cuatro
 macuilli, cinco
 chicoace (tcikUase), seis
 chicome, siete
 chicueye, ocho
 chiχnauí (chiuhnauí), nueve
 matlactli, matlaχtli, diez
 caxtolli, quince
 cempoalli (səmpUalli), veinte

La ligadura para contar decenas es *uan*, en lugar de *on*:

matlaχtli uan ce; *mex. clás.* matlactli once, once
 matlaχtli uan ome; *mex. clás.* matlactli omome, doce

El numeral *tzontli* (*Mol.* centzuntli), cuatro cientos, se conserva como medida para rajas de leña.

Se ha olvidado enteramente la costumbre de formar los numerales con sufijos particulares para contar objetos redondos, planos, etcétera, que usa el mexicano clásico.

VERBO. El tratamiento de los verbos regulares es casi el mismo que en el dialecto clásico, pudiéndose explicar las diferencias insignificantes que suelen encontrarse por las peculiaridades fonéticas del mexicano actual en Teotihuacán.

Revisaremos conjuntamente las formas de los tiempos presente, pretérito, futuro e imperativo de indicativo, tratando los verbos separadamente, según la terminación de su raíz.

En general, en el mexicano de Teotihuacán es menos frecuente que en el clásico la elisión del prefijo *o-*, del pretérito imperfecto, conservándose casi siempre. La particular *xi*, de imperativo, se oye frecuentemente *x*, como se indicó anteriormente, sirviendo para las segundas personas de singular y plural. La partícula de optativo *ma* la acompaña rara vez, desempeñando su papel con las otras personas unida al futuro de indicativo. Para el vetativo no hay formas especiales, usándose del adverbio de negación *amo*, con la forma para imperativo.

La incorporación ocurre con menos frecuencia que en el mexicano clásico.

La contracción y síncope de los pronombres obedecen a alguna razón eufónica.

Los verbos cuya raíz termina en *a*, cuando ésta tiene *saltillo*, lo conservan sin tomar *-a*.

qua (k μ à) comer:

presente: ni-tla-qua, yo como

pretérito perfecto: o-ni-tla-qua, yo comí

imperativo: xi-tla-qua, come

ma (mà), agarrar, coger:

presente: ni-tla-ma, yo agarro

pretérito perfecto: o-ni-tla-ma, yo agarré

imperfecto: x-tla-ma, agarra

Los verbos que en presente terminan en *-a* toman *-c* (-k) en el pretérito perfecto:

presente

ni-c-aua, yo le aviso

ni- χ -tlaçotla, yo lo amo

ni- χ -paca, yo lo lavo

pretérito perfecto

o-ni- χ -aua-c, yo le avisé

o-ni- χ -tlaçotla-c, yo lo amé

o-ni- χ -paca-c, yo lo lavé

presente

ni-choca, yo lloro
 ni-toca, yo siembro
 ni-no-tataca, yo me rasco

pretérito perfecto

o-ni-choca-c, yo lloré
 o-ni-toca-c, yo sembré
 o-ni-no-tataca-c, yo me rasqué

Los verbos cuyo presente acaba en *-i* toman *-c* en el pretérito perfecto:

presente

ni-tzatzi, yo grito
 ni-uinti, yo me empacho
 ni-c-aci, yo lo agarro

pretérito perfecto

o-ni-tzatzi-c, yo grité
 o-ni-tuinti-c, yo me empaché
 o-ni-c-aci-c, yo lo agarré

Verbos cuya radical acaba en *-o* y toman *-a* en el presente:

verbo

tztzelo, cernir
 pacho, arrimar
 teuixo, arrullar
 çalo, añadir, pegar
 otlalo, correr
 quequelo, cosquillear
 pitzo, besar
 ito, decir
 coco, estar enfermo
 cholo, huir
 momotzo, rascar
 tetzilo, torcer
 papalo, lamer
 tlacuilo, escribir

presente

ni-ç-tztzelo-a, yo lo cierno
 ni-ç-pacho-a, yo lo arrimo
 ni-ç-teuixo-a, yo lo arrullo
 ni-c-çalo-a, yo lo añado, pego
 n-otlalo-a, corro
 ni-ç-quequelo-a, yo le cosquilleo
 ni-te-pitzo-a, yo beso a alguno
 ni-qu-ito-a, yo le digo
 ni-coco-a, yo estoy enfermo
 ni-cholo-a, yo huyo
 ni-no-momotzo-a, yo me rasco
 ni-ç-tetzilo-a, yo lo tuerzo
 ni-ç-papalo-a, yo lo lamo
 ni-ç-tlacuilo-a, yo lo escribo

Verbos cuya raíz termina en *-i* y toman *-a* en el presente:

verbo

chi, esperar, aguardar
 pi, tener

presente

ni-ç-chi-a, yo lo espero
 ni-ç-pia, yo lo tengo

verbo

tlati, quemar
 iquani, quitar
 temiti, llenar
 ilpi, atar
 pati, curar

presente

ni-χ-tlati-a, yo lo quemo
 ni-qu-iquani-a, yo lo quito
 ni-χ-temiti-a, yo lo lleno
 ni-qu-ilpi-a, yo lo ato
 ni-χ-pati-a, yo lo curo

Verbos cuya raíz termina en una consonante y toman *a* o *i* en el presente.

<i>verbo</i>	<i>presente</i>	<i>pretérito perfecto</i>	<i>imperativo</i>
ilpitz, soplar	ni-qu-ilpitz-a	o-ni-qu-ilpitz	x-qu-ilpitz
notz, llamar	ni-χ-notz-a	o-ni-χ-notz	x-notz-a
nec, querer	ni-χ-nequ-i	o-ni-χ-nec	
mat, saber	ni-χ-mat-i	o-ni-χ-mat	x-mat-i
tes, moler	ni-χ-tec-i	o-ni-χ-tez	x-tec-i
coch, dormir	ni-coch-i	o-ni-coh	x-coch-i

Cuando la consonante terminal es *-m*, se muda, en los pretéritos perfectos, en el mexicano clásico, en *-n*, que en el de Teotihuacán sólo se oye cuando hay un vocablo inmediato que comienza con vocal, siendo reemplazada de otro modo por un tonillo nasal como ocurre en otros vocablos:

ni-qualau-i, yo me enojo	o-ni-quala, yo me enojé
ni-c-acelana, yo lo desliendro	o-ni-c-acela, yo lo desliendré
ni-c-totom-a, yo lo deshilo	o-ni-χ-toto, yo lo deshilé
ni-c-toma, yo lo desato	o-ni-χ-to, yo lo desaté
ni-qu-elcim-a, yo lo ahogo	o-ni-qu-elci, yo lo ahogué
ni-c-uilan-a, yo lo arrastro	o-n-χ-uila, yo lo arrastré
ni-molon-i, yo apesto, etcétera	o-ni-molo, yo apesté

Si la vocal que precede a la nasal final de la raíz es *e-*, la *n* se conserva en el pretérito perfecto:

ni-no-tem-a, yo me baño	o-no-ten, yo me bañé
ni-nem-i, yo vivo	o-ni-nen, yo viví
ni-nenem-i, yo ando	o-ni-nenen, yo anduve, etcétera

Verbos irregulares. No coinciden siempre las formas de los verbos irregulares con las que tienen en el dialecto clásico, por lo cual creo conducente consignar completas las que encontré sobre el campo de estudio:

Verbo CA, estar

<i>presente</i>	<i>pretérito perfecto</i>	<i>futuro</i>	<i>imperativo</i>
ni-ca	o-ni-catca	n-iez	x-ca
ti-ca	o-ni-catca	t-iez	
ca	o-catca	iez	
ti-cate	o-ti-catca	t-iezque	
nan-cate	o-nan-catca	nan-yezque	
cate	o-catca	iezque	

De optativo comprobé únicamente las siguientes:

ma n-ie, que yo sea
 ma t-ieca, que seamos
 ma x-ie, que sea

Más numerosas son las formas que encontré del verbo *iauh*, ir; entre paréntesis aparecen las del dialecto clásico, si difieren de las regionales:

Verbo IAUH, ir

<i>presente</i>	<i>pretérito imperfecto</i>	<i>pretérito perfecto</i>
n-iauh, yo voy	o-n-ia-ya, yo iba	o-nia, yo fui
t-iauh	o-t-ia-ya	o-t-ia
iauh	o-ia-ya	
	<i>La forma nihuia, etcétera</i>	o-ia
	desconocida	
tiani (tihui)	o-t-ia-ya	o-t-ia-que
nanyai (anhui)	o-nan-ia-ya	o-nan-ia-que (oanyaque)
iaui (hui)	o-ia-ya	o-ia-que

<i>pluscuamperfecto</i>	<i>futuro</i>	<i>imperativo</i>
o-n-ia-ca	n-ia-z	
otiaca	t-iaz	x-iauh
oiaca	iaz	
otiaca	tiazque	tiaui
ouanyaque (oanyaca)	iazque	x-iaca
oaiaca		

Verbos UALLAUH, UITZ, venir

<i>presente</i>	<i>pretérito imperfecto</i>	<i>pretérito perfecto</i>
ni-uitz ¹	o-ni-uallaya ²	o-ni-ualla
ti-uitz	o-ti-uallaya	o-ti-ualla
uitz	o-uallaya	o-ualla
ti-uitze	o-ti-uallaya	o-ti-uallaque
nan-uitze	o-nan-uallaya	o-nau-uallaque
uitze	o-uallaya	o-uallac (ouallaque)

<i>pluscuamperfecto</i>	<i>futuro</i>	<i>imperativo</i>
o-ti-uallaca	ni-uallaz ³	
o-ni-uallaca	ti-uallaz	xi-uallauh, x-ualla
o-uallaca, etcétera, o también	uallaz	
o-ni-uitza	ti-uallazque	
o-ti-uitza	uan-uallazque	
o-uitza; etcétera	uallazque	

1 Es desconocida la forma *ni-uallaauh*.

2 Excepto el presente *ni-uitz* y el pretérito imperfecto *o-ni-uallaya*, usan indistintamente de las formas de ambos verbos.

3 No usan para el futuro de las formas de *uitz*.

Verbo AI, hacer

Encontré en uso corriente nada más las formas interrogativas siguientes:

tlen t-ai?	¿qué haces?
tlen o-t-aiya?	¿qué hacías?
tlen t-aiyiz?	¿qué harás?
tlen o-t-ax-ti-catca?	¿qué estabas haciendo?
tlen o-t-ai-yizquia?	¿qué hubieras hecho?

La forma de participio pasado es: ax. Su reverencial: ayilia.

El verbo irregular icac sólo se encuentra en el presente de primera persona de singular: n-icatica, estoy parado.

No pude comprobar el uso de los demás verbos irregulares.

El verbo iauh, ir, con el sufijo *-ti*, es de uso muy corriente, por lo cual juzgo oportuno apuntar todas sus formas:

*Indicativo**presente*

n-ia-tiuh, me voy yendo, etcétera.
 tiatiuh
 iatiuh
 t-ia-tiui
 iatiui
 nan-iatiue

futuro

n-ia-taz, iré yendo, etcétera.
 t-ia-taz
 iataz
 tiatazque
 iatazque
 nan-iatazque

pretérito perfecto

oniata, me fui yendo, etcétera.
 otiata
 oiata
 otiataque
 oiataque
 onan-iataque

pretérito imperfecto

oniataya, me iba yendo, etcétera.
 otiataya
 oiataya
 otiataya
 oiataya
 onan-iataya

Subjuntivo

onyatazquia, me fuera yendo	onyatani, me hubiese ido, yendo
otiatazquia	otiatani
otiatazquia	oiatani
onantiazquin, onatiazquia	onan-iatani, onanyatani

Imperativo

x-iatihuh	ve yendo
x-iataca	vayan yendo

El optativo indicado por la partícula *ma* lo encontré nada más en el presente de singular de primera persona: *ma n-iatihuh*, que vaya yo yendo.

Los verbos de origen español, que son bastante numerosos se conjugan posponiendo a su forma en infinitivo los afijos verbales mexicanos. Por ejemplo: Pedro *m-empropiaroa* de neua, Pedro abusa de mí; amo *x-m-empropiaro*, no abuses.

Las formas reverenciales se acostumbra para el tratamiento de usted.

ADVERBIO. Ciertos adverbios fueron reemplazados por los correspondientes españoles y otros tomaron carta de naturaleza desde hace tanto tiempo que hoy los consideran como propios a su lengua, como sucede también con otras voces. Es un ejemplo de esto la explicación popular de la etimología del nombre Otumba, que lo hace derivar de *astompa*, *hasta allá*, supuesta frase con que los indígenas ya establecidos en esa región se dice que señalaron lugar para establecerse a una tribu que llegó más tarde.

Hasta es de uso muy corriente; lo mismo sucede con: cerca, desde, cada, para, enter (entre), etcétera.

A continuación exponemos las principales formas adverbiales, presentando ejemplos de las usadas en la región:

Adverbio de lugar

acan, en ninguna parte, *v.* niancani.

can, campa, canin:

can otitlaqua?, ¿dónde comiste?

campa ca?, ¿dónde está?

campa mocha?, ¿dónde es tu casa?

canin can Pedro?, ¿adónde está Pedro?

de canin tiuitz?, ¿de dónde vienes?

can otinemia?, ¿dónde estabas?

canin tiauh?, ¿adónde vas?

can ic tinitz?, ¿por dónde vienes (vendrás)?

can ic tiauh?, ¿por dónde vas?

cecni, en otra parte.

iz>niz, aquí:

ni-zca tlen tic-nequi (*mex. clás.:* izca tlein tic-nequi), aquí está lo que quieres

niz-ic tiaz, irás por aquí; etcétera.

nepa, allá, de allá:

nepa tlaquatica, ahí está comiendo

asta nepaca, hasta allá está

xiauh nepa champa, ve allá a la casa; etcétera.

nohuian>noyan, noya, en todas partes:

noyan patio n tlaolli, en todas partes está caro el maíz

çan noyan tlatlachixtiuh, sólo anda viendo a todos lados; etcétera.

ompa, allá:

ompa ilhuicaque, allá en el cielo

ompa centlapal, allá adelante.

onca>onca, ahí:

onca tlaquatica, ahí está comiendo

onca nic niaz, por ahí me iré

oncac (*mex. clás.:* oncanic) (h) uitz, por ahí vendrá

oncac xiauh, anda por ahí

onquano, ahí (cerca) (*mex. clás.:* oncan)

onqua nonca, ahí está

oncan, con el prefijo y -yoncan, ahí nada más.

nican>nican, nica, aquí:

nicanca nocniuh, aquí está mi hermano

nica nica, aquí en donde estoy.

hueca>ueca, lejos:

ompa ueca, allá lejos

çayi ueca uitze nocniuh, mi hermano viene lejos todavía

desde ueca oniquixtac, desde lejos lo vi

uecapa onitlecoc, subí hasta allá lejos.

cecan, occan (oçca), mieccan (mieçca), en muchas partes. La acepción es diversa.

cana, en alguna parte:

cox canato otitlaqua?, ¿comiste en alguna parte?

cox canato onotiaca?, ¿fuiste a algún lugar?

cana macuilpa, unas cinco veces

can oço (aço) niaz, quien sabe adónde iré.

tlatzintlan>tlacxitla, abajo:

ompaca tlacxitla, está allá abajo

xcuic (a) ompic tlacxitla, llévalo por allá abajo.

niancani, en ninguna parte:

yaxmo onca niancani, ya no hay en ninguna parte

nianicampa mo nech-tlamaca, en ninguna parte me dan de comer.

acco, arriba, sustituido por tlacpac, tlaçpac (tlaticpac):

x-cuica ompa tlaçpac, llévalo allá arriba.

netech, cerca, sustituido por cerca:

cerca de neua, cerca de mí

cerca de n chantli, cerca de la casa; etcétera. Con el prefijo pronominal de tercera persona: itech in chantli, junto a la casa.

cepan, juntos:

x-quin cepan tlali, ponlos juntos.

ueueca, separados:

x-quin-ueueca-tlali, ponlos apartados.

nonqua, aparte:

x-tlali nonqua, ponlo aparte

nononquacate, están apartados.

Desconocidos: acan, anic, necoc, nenecoc, tlatzintlan, acco, netech, nipa, nopan, nechca, ceui, chico, chichico, cecni, es poco usado.

Adverbio de tiempo

Achto, achtopa>cachto, cachtopa, primero:

neua c achto niuitz naci, seré el primero en llegar.

aic>ayic, nunca:

ayic nicalaquiz neuχtitla, nunca entraré a la pulquería

ayic aχmo cecpa, nunca jamás.

aoquic>auhyic, nunca:

y-auhyic niquittaz, ya no lo veré nunca.

aocmo>aχmo, nunca: (*véase arriba.*)

yaχmo, yacmo, ya no.

axcan>axca, axa, ahora, hoy:

quinaxca, hasta ahora

axcan quema, ahora sí, *vel* axanquema

axa tlaca nimitiztlaxtlauiz, ahora en la tarde te pagaré

axan uatzinco, ahora en la mañana.

cemicac, siempre, toda la vida:

cemicac tinechtlaçotlaz, me querrás toda la vida.

muchipan>mochipa, siempre:

para mochipa, para siempre.

moztla, mañana:

moztla tlaca, mañana en la tarde

moztla uatzinco nimistztlaxtlauiz, mañana en la mañana te pagaré

momoztla, todos los días.

uatzinco, en la mañana (*véase arriba.*)

tlacotonalli (*mex. clás.:* tlacotonatiuh), medio día.

teotlac, *mex. clás.:* en la tarde; *mex. teot.:* en la noche (*véase tlaca.*)

ye teotlac, ya anoheció

axan teotlac, hoy en la noche.

tlaca, en la tarde.

yoac, entrada la noche.

yalhua, ayer:

yiyalhua tlaca, ayer tarde
yiyalhua teotlac, ayer noche
yiyalhua yoe, ayer entrada la noche.

uiptla, pasado mañana:

ye uiptla, antier
ce uiptla, cada tercer día.

iman, hora:

yiman, ya es hora
yeyalhua iman, ayer a esta hora.

niman, luego, después:

xiauhn x c-o-n-i mo necue uan nima (wa: nimaⁿ) tiuitz, anda, bebe
tu pulque y luego vendrás
nimaniman, luego, luego
niman auel, luego no puedo
niman ayic nimitziɣtaz, después nunca te veré
ayamo, niman, todavía no, después.

oc>oc, oɣ, otro, todavía:

oɣtipiltontli, todavía eres muchacho
oɣce tonnalli, a otro día.

çayic>çayi, todavía:

çayi caxilia, todavía alcanza
çayi necaua, todavía tarda
çayi ni-c-pia tomi, todavía tengo dinero
cox-ayi tiquilnamiqui, si te acuerdas todavía(c + s>c).

ayamo, todavía no:

ayamo uallaci, todavía no llega.

quin, no hace mucho:

quin axa oniualla, apenas ahora llegó
quin onitlaqua, apenas comí.

çatepan, çatepa, después, luego:

çatepa tiuallaz, después vendrás.

quemania, a veces:

quemania niɣpia tomi, algunas veces tengo dinero.

cana quema, alguna vez:

cana quema tiuallaz nicic, alguna vez vendrás por acá
 cana quema tiaz ompic, algún día irás por allá.
 iquac, cuando; también: quaχ:
 quaχ neua onitlatquiua, cuando yo era rico
 iquac achto ouallaca, cuando vino por primera vez.
 iquaquino, entonces.
 ye, yi, y = ya:
 ye uecauh oualla, ya hace rato que vino
 yi yoac, ya muy noche
 yi de tonnalli, ya es de día
 yeca, ya está
 y-oacico, ya llegó
 y-onca-uitz, ya viene.

Adverbio de cantidad

Aquen, nada, es desconocido; se usa niantli.
 cen, enteramente; quizás en:
 cemilhuitl, todo el día.
 miecpa>miecpa, mieχpa, muchas veces.
 ceppa>ceχpa, una vez:
 amo ceχpa, nunca
 oc ceχpa, oχ ceχpa, otra vez.
 oppa>ocpa, oχpa, dos veces:
 yexpa, tres veces.
 nacpa, naχpa, cuatro veces.
 macuilpa, cinco veces.
 matlacpa, matlacpa, diez veces.
 quezqui (keʂki), cuantos:
 miéc, miecti (<miectin), mucho, muchos.
 achi, poco; sólo en diminutivo: achito.
 cequito, un poquito.
 tepitzin>tepitzi, un poco.
 huel>uel, muy:

uel miec, muy mucho.
 cenca, cuanto (ponderativo):
 cenca noyolalia, ¡cuánto me alegre!
 cenca uel miec noyolalia, ¡cuantísimo me
 alegre!

Adverbio de modo

ca, ça, nada más, solamente.
 çan ce, nada más uno.

En composición con otro adverbio y preposiciones, se usa frecuentemente, modificándose entonces su acepción:

çan quema, ya cuánto ha
 ça uan axa otonamiçque, acabamos de encontrarnos
 çanenca, es en vano
 çan uelin quema, muy pocas veces.
 huel, con la acepción bien, es desconocido.
 çan huel qualli, enteramente muy bien.
 uh, así; en Teotihuacán la forma compuesta: iuhqui>yocqui:
 çanoyoçqui, así también.
 quenen, (quien), como.
 Desconocidos: quentel, chico, aquen, auhne.

Adverbios interrogativos

Cox (<cuix) si.
 quemman>quema, cuando.
 mach, dubitativo, mach quema, ¿qué, sí?
 quen, cómo:
 quen otimocemil huititi?, ¿cómo pasó Ud. el día?
 Algunos adverbios negativos, afirmativos y dubitativos:

tlatixnequi x-nechmaca tequitl, si quieres, dame trabajo.
 cox itla onimitz chiuilli, si algo te hice.
 quitoa mach quema?, ¿dice que sí?
 quitoa mach amo uallazque?, ¿dice que no vendrán?
 quema, sí.
 quemacatzí, reverencial de quema, sí.

Conjunciones

luan>uan, y; también.
 aço>oço, tal vez; expresa duda:
 tlenoço, ¿quién sabe?
 açonoco, puede ser que sí.
 ic, por; usada como posposición.
 icce: pero; se sirven de la voz española pero.
 intla>intla, tla, si, subjuntivo:
 tla-ti-nech-maca ni-mitz-tlaxtlauiliz, si me das, te pago.
 inic=para; se sirven del vocablo español, o de la forma sincopada pa
 (para):
 para aqui inon izca, ¿para quién es esto?
 nizca para neua, esto es para mí.
 ipampa, ¿por qué?, usado solamente en composición con tlen. De otro
 modo usan: ¿por qué?
 tlenimampa?, ¿por qué motivo?
 Con pronombre:
 mopampa, por tu culpa; etcétera.
 manel, aunque; está sustituido por: *masque* y aunque:
 masque tinequiz amo nimitz macaz, aunque quieras, no te daré.
 ca, porque; prevalece porque.

El examen del material lingüístico que precede permite apreciar a la vez la vitalidad y lenta evolución del mexicano en Teotihuacán, que, a pesar de carecer de hecho de literatura escrita y ser hablado en la actualidad por una minoría bilingüe (448), cosa de un cinco y fracción (5.7) por ciento de la

población total (8 330), conserva no obstante un acervo léxico nada escaso, según lo confirma la extensión del vocabulario reunido en tan breve espacio de tiempo, y apenas si se ha modificado fonéticamente aceptando cierto número de vocablos de la lengua imperante. Entre éstos, es un hecho curioso que, al lado de los esencialmente culturales (nombres de instrumentos, utensilios y prendas de vestir, monedas y medidas, etcétera), hayan logrado prevalecer sobre los nativos los nombres de parentesco y los numerales, que hasta ahora se ha acostumbrado siempre tomar como base para establecer las afinidades de unos idiomas con otros, cuando se ha intentado agrupar las lenguas indígenas en familias. Contados son los nativos que recuerdan las formas genuinas para designar dichos conceptos en el idioma vernáculo.

Mis principales informantes, Aurelia Martínez, de San Francisco Mazapan, y N. Martínez, de San Martín de las Pirámides, contaban más de cincuenta años de edad. En el habla de las generaciones jóvenes es tan abundante el número de hispanismos que si no concurriesen a evitarlo, dando la supremacía al español, la escuela y el contacto constante con la vecina capital de la República, pronto se tendría en Teotihuacán un nuevo ejemplo de lengua mezclada.

El mexicano de Teotihuacán no evidencia huellas de otros idiomas indígenas, de que cuentan cronistas e historiadores se hablaron anteriormente en esa región, ni en el léxico ni fonéticamente.